

Alba Nadal, una bailarina alérgica al conformismo

Por Carolina Masjuan



Tras un periodo de formación en Cataluña (Olga Roig en Manresa y el Institut del Teatre de Barcelona), con doce años Alba se trasladó a Madrid para formarse con Víctor Ullate, de ahí fue becada a la Royal Ballet School de Londres, para integrar rápidamente las filas del Royal Danish Ballet. Este año, Alba, tras catorce años en Copenhague, ha decidido dar un paso más en su carrera y emprender una nueva aventura.

Después de una buena carrera en el Royal Danish Ballet de pronto dejas la compañía y vas a una formación con otro estilo completamente distinto ¿por qué?

— Esta temporada 2019/2020 iba a ser mi quincena temporada en el Royal Danish Ballet. Son muchos años en una misma institución y bajo el mismo liderazgo administrativo y sentía la necesidad de un cambio. Por naturaleza, soy alérgica al conformismo y cuando empiezo a sentir cierto estancamiento artístico, algo por dentro me llama a seguir buscando. Copenhague es una maravilla de ciudad y el RDB una institución estable y fuerte, pero a mis 35 años siento una necesidad muy grande de seguir creciendo en mi profesión. El tiempo pasa y hay ciertas cosas que no quieres tolerar ya más, y otras que quieres experimentar. Cuando trabajas, ofreces, vives tu día a día con intensidad y dedicación pero, por el otro lado, sientes que ciertas circunstancias no cambian, entonces tiene que ser uno mismo quien haga el cambio.

¿Qué balance harías de tus años en el Royal Danish Ballet?

— He vivido unos años maravillosos en el RDB. Me ha ofrecido unos inicios de mi carrera profesional fantásticos bajo la dirección de Frank Andersen, y, más tarde, con Nikolaj Hübbe, he ido recibiendo otras oportunidades. He aprendido la auténtica tradición Bournonville de los mejores, bailando clásicos de este estilo, también trabajado con coreógrafos de gran nombre y gran calidad artística y humana y, sobre todo, he crecido como ser humano y como artista.

¿Qué momentos destacarías de tu época como bailarina allí?

— Es difícil escoger ya que todas las etapas te aportan algo, con lo positivo se crece y con lo que no es tan positivo se aprende. Aun así, ha habido momentos que artísticamente me han llenado especialmente. Bailar

roles de solista en los ballets de Bournonville, como *Napoli*, *La Sylfide*, *Folkesagn*, o *La Ventana*, y el trabajo con Kylian, Akram Khan, Wayne McGregor, Jorma Elo o Twyla Tharp, entre otros, han sido momentos inolvidables para mí, tanto en el estudio como en el escenario. También he tenido la oportunidad de trabajar en proyectos fuera del RDB, y este tiempo ha sido súper valioso para mí. Por ejemplo, con Kammerballetten, Danish Danse Theater o con el Tivoli Ballet.

Dejas Dinamarca y te instalas en Alemania, ¿cambio total de vida o aún te une algún lazo en Copenhague?

— Es un cambio importante, efectivamente. El formato de compañía es muy diferente, de 75/80 bailarines del RDB a 30 en el Badisches Staatsballet Karlsruhe. El trabajo es mucho más individualizado y el conjunto de bailarines muy maduro. Se potencializa personalidades y se buscan otras cosas que una compañía de gran formato no tiene tiempo a veces para hacer. Sinceramente, estoy trabajando tanto, que poco tiempo me queda para pensar o echar de menos mi vida en Copenhague. Siento que he pasado una etapa y me siento completamente metida y focalizada en este nuevo proyecto en Karlsruhe con Bridget Breiner. Aun así, 14 temporadas son muchas y los vínculos también. Por ejemplo, tengo un proyecto en Copenhague —con tres músicos de cámara excepcionales—, Kammerballetten, en el cual sigo involucrada, y amigos coreógrafos en la ciudad con los que también mantengo el contacto. Lo maravilloso del mundo de la danza es su capacidad de interconexión, ya que siempre acabas encontrándote o trabajando con gente de etapas anteriores o con amigos de amigos.

¿Por qué el Badisches Staatstheater Karlsruhe?

— Personalmente, debo reconocer que no conocía mucho el “mercado alemán”. Evidentemente, si las compañías más grandes como Stuttgart, Munich o Hamburgo. En Copenhague trabajé mucho con John Neumeier, pero he ido muy poco de gira por Alemania. Fue a través de Lynne Charles, ex bailarina principal del Hamburg Ballet que me introdujo a Bridget Breiner y a su nuevo proyecto con el Staatstheater Karlsruhe. El momento del cambio me estaba llamando y se unieron muchos factores que me impulsaron a tomar esta decisión. Además, lo bueno es que he empezado junto con Bridget y su equipo aquí en Karlsruhe. Este es su primer año como directora en el Badisches Staatstheater Karlsruhe (después de dirigir la compañía de Gelsenkirchen por 6 temporadas) y la energía entre bailarines y administración es única, súper entusiasta y motivadora.

¿Cuáles son los retos a los que te estás enfrentando en esta compañía?

— Los retos de adaptación a un cambio de casa, formato de trabajo, país, lengua y cultura son inevitables pero, sinceramente, debo admitir que está teniendo todo mucho “flow”, que se dice en inglés. Estoy súper agradecida a la gente que me voy encontrando y la amabilidad que me están ofreciendo. Respecto a los retos laborales, debo admitir que no los veo como retos sino como oportunidades. Cambiar de compañía a mi edad y tener la ilusión de poder empezar de nuevo una segunda etapa profesional es un gran regalo. Estoy agradecida y simplemente trabajo para mí, para seguir creciendo y ver dónde, en un futuro, me llevará la vida.

Recuerdo los espectáculos con bailarines del Royal Danish, tus participaciones en Girona en Moviment con David Rodríguez y Luke Prunty con coreografías de Iratxe Ansa. De hecho, siempre has estado inmersa en proyectos contemporáneos ¿no es así?

— Yo soy una enamorada del clásico, pero igualmente del Neoclásico y los proyectos contemporáneos. La base y técnica clásica, en mi opinión, son fundamentales. Yo, bailé lo que bailé, desde un *Lago de los Cisnes*, un *paso a 6 de Napoli* o un *Vertical* de Road de *Akram Khan*, siempre hago mi clase de ballet por la mañana y mi barra de “warm-up” antes del espectáculo. Pero dicho esto, hoy en día, es imprescindible que el bailarín sea abierto y diverso ya que trabajar con diferentes coreógrafos aporta gran versatilidad y nuevas perspectivas de movimiento. Hoy en día, no hay ninguna compañía clásica, ni el gran Bolshoi, que no tenga alguna pieza de Kylian en el repertorio, un *Crystal Pite* o *Christopher Wheeldon*. Personalmente, he tenido la gran suerte de estar siempre en los castings

de coreógrafos que venían de fuera del RDB, y por eso he podido desarrollar esta curiosidad y pasión por el mundo neoclásico y contemporáneo. Yo no puedo estar sin los dos.

¿Cómo es esta nueva compañía a la que te incorporas? Repertorio, tipo de bailarines, producciones, giras, etc...

— Es una compañía, como he mencionado previamente, de 30 bailarines. Bridget Breiner ha hecho una selección muy concreta del tipo de bailarines que busca. Todos somos muy diferentes, en mi opinión, pero a la vez, aportamos cualidades diversas que potencializan al grupo. Si miras el tipo de bailarines que somos, no se puede decir que hay un estereotipo.

Ella busca el artista. Evidentemente, con técnica, pero sobre todo que tenga algo que decir, una pasión y personalidad interna a explorar. ¡Y muchas, muchas ganas de trabajar! Por ello, un aspecto relevante es que ella ha quitado la jerarquía clásica que había previamente en la compañía, dividida en cuerpo de baile, solistas y principales. Para ella, todos somos solistas. Además, para Bridget, le es indiferente la edad que uno tenga. Unos tienen 42, otros 38, 39, 36, 35, y los más jóvenes 25.

El estilo de la compañía es difícil de describir porque ella es coreógrafa pero diría que manteniendo dos producciones clásicas al año, lo demás es más de tendencia neoclásica. Ella es experta en “story ballets”, le encanta la zapatilla de punta y que el bailarín clásico sienta libertad de movimiento, con su lenguaje neoclásico. Haremos muchas producciones tuyas, pero igualmente Bridget considera necesario que sus bailarines también trabajen con otros coreógrafos y por ello, tenemos a grandes talentos como David Dawson, Marguerite Donlon, Kevin O’Day, Marco Goetze, entre muchos otros también trabajando con nosotros. Respecto a las giras, de momento, no hay ninguna planificada.

Supongo que vas siguiendo lo que pasa en España en el mundo de la danza, ¿qué opinas, tú que también pasaste por su escuela, sobre la desaparición del Ballet de Víctor Ullate y la polémica surgida respecto a la forma en que se ha cerrado la compañía?

— Lo que ha sucedido con la desaparición del Ballet de Víctor Ullate es una auténtica pena. Me dolió mucho cuando se me informó de la noticia, y escribí inmediatamente a Víctor. Él fue un gran maestro para mí, me ayudó mucho y le estoy y estaré siempre agradecida. Por otro lado, yo tenía conocimiento de que la situación financiera de su compañía siempre estaba en la cuerda floja pero nunca me podía imaginar que tanto esfuerzo, trabajo y prestigio ganados a lo largo del tiempo, se pudiera tirar por la borda de forma tan



inminente. Conozco a algunos de los bailarines afectados y la situación fue muy desagradable para todos. Siempre hay más cosas de las que se nos cuentan en la prensa y cosas internas que nunca sabremos, pero lo que es innegable es que el cierre de su compañía, ha sido una gran pérdida.

Se están moviendo muchas cosas en Cataluña y tú últimamente has estado presente periódicamente ¿Prevés más colaboraciones con iniciativas en Cataluña?

— La emoción y motivación de bailar en casa tiene una energía muy especial para mí y estoy súper agradecida de que continúe habiendo eventos e invitaciones al respecto. De las diferentes iniciativas en las que he participado (como la Gala en el Grec con IBSTAGE o impartiendo cursillos de verano en diferentes escuelas de Cataluña como en el CDC), el evento en el que estoy teniendo una participación periódica es en el Festival de “Girona en Moviment” de David Rodríguez, en la lucha contra el cáncer. Este verano será del 9 al 12 de Julio 2020 y nuevamente, tendré el gran placer de formar parte de él y poner mi granito de arena para la causa.



“Creo que todos los bailarines que hemos tenido la gran fortuna de hacer volar nuestra carrera en el extranjero, tenemos como una cierta deuda cuando volvemos, en proyectar y compartir nuestras experiencias y conocimiento con la gente de nuestra tierra”

Coincidiste en la Gala de Girona en moviment con los directores, artístico: Chase Johnsey y ejecutivo: Carlos Renedo, del Ballet de Barcelona ¿conoces el proyecto?

– Efectivamente, la edición 2019 del Girona en Moviment, fue mi primer encuentro con ellos. Situaciones como estas ejemplifican lo que comentaba anteriormente, con que este mundo de la danza es un pañuelo y que todos estamos, de una u otra, manera interconectados. Aunque todavía no he tenido la oportunidad de ver al Ballet de Barcelona bailar en directo, sí conozco el proyecto y la verdad que me “quito el sombrero” por todo el esfuerzo puesto. Tanto la directiva como los bailarines trabajan con mucho entusiasmo y dedicación, y espero que puedan recibir ayudas económicas y tener una larga proyección de futuro.

Entiendo que tanto el Royal Danish como el Badisches Staatstheater Karlsruhe están apoyados por los organismos estatales o regionales ¿Cómo podríamos conseguir que la danza fuese suficientemente considerada y a nivel ayudas públicas fuese más fácil para los proyectos de calidad? ¿Qué les dirías a los políticos y responsables culturales?

– El soporte económico hacia las instituciones y proyectos culturales en nuestro país ha sido un inconveniente y ha provocado grandes obstáculos de desarrollo. Es evidente que hay una falta de entendimiento muy profundo de lo esencial que son las artes y, concretamente, la danza para el desarrollo del individuo. Es una cuestión educacional y un problema de base. No hay leyes de mecenazgo fuertes ni adecuadas, ni un apoyo de organismos estatales, que para mí son los dos fundamentos financieros esenciales para garantizar estabilidad a una compañía de danza. Los bailarines vivimos de nuestra pasión y somos capaces, debido a la gran disciplina y dedicación con la que crecemos, a aceptar condiciones de trabajo realmente incomprensibles para cualquier otro trabajador, sin embargo, nos tenemos que hacer respetar ya que tampoco se vive del aire. Tenemos aún mucho recorrido por hacer, hasta concienciar y hacer entender a los políticos y responsables culturales de nuestro país de la necesidad de nuestra presencia en la sociedad. La danza tiene orígenes primitivos ancestrales, la danza forma parte de la naturaleza humana y no se puede ver como un

arte secundario o incluso innecesario para algunos. La danza, como la música, tiene virtudes emocionales terapéuticas más que comprobadas y tendrían que ser ellos, los organismos estatales y regionales, los desesperados por apoyar a las compañías de danza y a los proyectos artísticos, y no a la inversa.

¿Vamos a poder volver a verte pronto por aquí?

– Espero que sí. Espero que vayan saliendo proyectos, galas, festivales y cursos de verano en los que quieran mi participación. Creo que todos los bailarines que hemos tenido la gran fortuna de hacer volar nuestra carrera en el extranjero, tenemos como una cierta deuda cuando volvemos, en proyectar y compartir nuestras experiencias y conocimiento con la gente de nuestra tierra.

Aunque te queda mucha carrera como bailarina por delante ¿estás ya pensando en tu futuro cuando dejes de bailar? ¿Seguirás vinculada al mundo de la danza o preparada como estás universitariamente, planeas algo distinto?

– Efectivamente, me estoy también formando como psicóloga por la UOC (Universitat Oberta de Catalunya). Aun así, como muy bien dices, mi pasión es la danza y mi deseo de tener una larga carrera aún es muy vigente. Es algo muy bonito ver como con la edad, esta profesión coge otras perspectivas y prioridades. Emocionalmente y psicológicamente el bailarín crece muy rápido y aunque tengas que dedicar muchos más cuidados, tiempo y amor para mantener el cuerpo sano, mis ganas de seguir bailando, creciendo y aprendiendo están más vivas que nunca.

El pasado verano tuve nuevas experiencias en el terreno de la docencia que personalmente disfruté mucho más de lo que me esperaba. No sé si este va a ser o no mi camino, pero lo que sí sé es que de una u otra manera voy a bailar toda mi vida.